



REVISTA TIPO-AUTÓGRAFA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR
D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

COLABORADORES.

Asensi (D.^a Julia).
G.^a Balmaseda (D.^a Joaquina).
Gassó y Ortiz (D.^a Blanca).
Gimeno (D.^a Maria de la Concepcion).
Grassi (D.^a Angela).
Sinues (D.^a Maria del Pilar).

Alfaro (D. Manuel Ibo).
Ballester (D. Guillermo).
Barrera (D. Pedro).
Campanor (D. Ramon).
Castillo y Soriano (D. José).

Castillo y Alba (D. Enrique).
García Santisteban (D. Rafael).
Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).
Henao y Maños (D. Manuel).
Hurtado (D. Antonio).
Rafael Monroy y Belmonte.

La correspondencia se dirigirá á los Editores GONZALEZ y BALARI, Silva, 12, Madrid

HISTORIA DE ESPAÑA

La Reconquista.

Viene el siglo IX, y Alfonso III, llamado con justicia el *Magnánimo*, lleva sus huestes más allá del Guadiana y hace brillar sus armas ante los muros de Toledo. Designa ya á sus sucesores la ciudad de Leon como residencia futura de los monarcas cristianos, y el jefe del imperio musulman se humilla á solicitar de él una paz solemne. La conspiracion indefinible que fraguaron sus hijos, su esposa y su yerno para arrancar de sus sienes la corona, sin que la historia nos haya revelado las causas de este extraño concierto de toda una familia contra un padre, contra un esposo, contra un monarca, de quien no sabemos qué pudo haber hecho para concitar contra sí ingratitud tan universal, produjo, como era consiguiente, una funesta y lamentable guerra civil por espacio de dos años; pero Alon-

so III, siempre grande en medio de sus amarguras, conociendo las calamidades que de prolongar aquella lucha doméstica lloverian sobre todos sus súbditos, convocó á toda su familia y á los magnates del reino en el palacio fortificado de Boides, y renunció en 909 á una corona que con tanta gloria y por largos años había ceñido, y abdicó en favor de sus hijos, reservándose sólo la ciudad de Zamora, donde falleció en 19 de Diciembre de 910.

Llega despues Alfonso IV el *Devoto*, quien más inclinado al claustro que á las batallas, con acuerdo de los grandes y demás electores reunidos en Zamora, hizo cesion en 11 de Octubre de 930 de la corona de Leon, al quinto año de su reinado, en favor de su hermano Ramiro II, y se retiró al Real Monasterio de San Benito de Sahagun, donde tomó el hábito de monje. Trascurrido algun tiempo, y acaso por razones políticas que no analizaremos aquí, resolvió trocar la merced religiosa por las vestiduras reales; pero

y debajo si está en plural. Los genitivos se indican con un tilde de derecha á izquierda, y con una coma los acusativos, aplicándolos de la misma manera que se ha dicho en los artículos. Los pronombres personales se forman: el yo, con la I, el tú naturalmente, y el o aquel con un punto de grandes dimensiones. Los dos primeros del plural con las tres primeras letras solamente; y el tercero en forma de un seis horizontal.

Usa también la Taquigrafía de algunas abreviaturas, de las cuales las principales son las siguientes:

ABREVIATURAS.

TAQUIGRAFIA. CASTELLANO. TAQUIGRAFIA. CASTELLANO.

I	Otro, a	V	Por consiguiente
P	Por	H	Para que
P	Porque	L	Pues bien
L	Público, a	S	Cual
L	También	Q	Cualquiera
T	Tanto	Xt	Vuestra Majestad
W	Entonces	U	Usted
M	Muy bien	++	Su Señoría
C	Con	NO	Ninguno, a

Las terminaciones taquigráficas son indefinidas, y por lo tanto su número es arbitrario. La Taquigrafía de primer grado cuenta sesenta y tantas, advirtiéndose que cada una se toma en cinco distintas acepciones, correspondientes á las cinco vocales, por su orden alfabético; así es que forman un total de más de trescientas, cantidad algo respetable. Estas terminaciones se usan lo mismo en singular que en plural, por lo que no es fácil determinar á simple vista si están en uno ó en otro número gramatical. Por esta razón, la naturaleza del asunto y la lectura de las palabras anteriores facilitarán su fácil comprensión.

Las cantidades numéricas se escriben con la misma cifra, á no ser que lleguen á ciento. En este caso se les pone debajo u S, que significa tantos cientos como unidades haya. Si se le pone una M, millones; y si fueran billones, una B. Los números ordinales poniéndole al quaresmo una o en su conclusión.

La Ortografía se emplea muy poco en la Taquigrafía. Cuando se escribe desgracia se hace punto final por medio de dos rayitas paralelas; y para los demás casos del punto y coma. Para escribir en Taquigrafía se debe usar el lápiz por su prontitud y para evitar borrones, cosa que más aceptación ha tenido.

¡¡ DULCE CONSUELO...!!

Presa de amargo dolor,
De angustia el corazón lleno,
Una madre, entre sus brazos,
Estrecha á su hijo muerto.
Tristes lágrimas resbalan
Por su rostro macilento,
Y dan pena al que los oye
Sus gemidos lastimeros.
De indefinible ternura
Sus ojos al cielo vueltos,
Piden un soplo de vida
Que reanime aquellos restos.
¡Pero en vano! que la muerte
De mirar adusto y fiero,
No perdona... y sacrifica
Á los grandes y pequeños.

¡Madre, no llores! No ayes
Exhales con dulce acento;
Que Dios no te negará
El más cumplido consuelo.
Sabe, pues, que el Soberano
Arquitecto de los cielos,
Tiene á su lado á tu hijo
Alegre, feliz, contento.
Feliz es, porque allí canta
La obra del Universo,
Las alabanzas, las glorias
Y la bondad del Eterno.

Sin cesar te mira siempre
Con ojos amantes, tiernos,
Y á Dios pide que su alma
Vaya con los predilectos.
¡Ya ves si iguala ninguno
Á este tan dulce consuelo!

F. F. E.

Ayerbe, 1877.

LA MAÑANA

Empezaba á amanecer. Algunas flores que abrieron sus cálices á la hora en que se extendían sobre la tierra las sombras del crepúsculo, los cerraron guardando su aroma que no habia de embalsamar el ambiente hasta que pudiesen enviar sus perfumes á la luna. Los pájaros despertaban sacudien-



..... y el jefe del imperio musulman se humilla..... (Pág. 105).

do sus trémulas alas y se posaban en los árboles, lanzando al espacio sus melodiosos trinos; himnos de alabanza al Hacedor.

Yo me encontraba al pié de un álamo, veía aquellas aves que saludaban al día, y escuchaba sus cantos con los que parecían hablarse y comprenderse.

Divisaba á lo léjos las casas de un pueblo vecino, en el que se elevaba una modesta

iglesia cuya campana anunciaba el alba á sus moradores.

El labrador empezaba sus trabajos para hacer fecunda la tierra que sin su cultivo quizá fuese estéril, y algunos niños, flores animadas, mañana de la vida del hombre, jugaban á pocos pasos de mí, y sus voces se confundían con el armonioso concierto de los pájaros.

¿Qué decían estos últimos?

Dos de ellos se encontraban en una misma rama; eran felices porque vivían unidos y habían vuelto á encontrar, al volver de las tierras africanas, el nido que dejaron, bien entre el follaje de un árbol ó bien bajo el techo del hombre que no las inquietó jamas.

¡Felices ellos á los que la naturaleza ofrecía un mundo de delicias, flores, frutos, insectos, arroyos que las aves cogían ó cruzaban á su capricho!

Uno de los niños que jugaban cerca de mí y cuyos cabellos iluminaba la pálida luz de la aurora, colocó entre la fresca hierba un objeto que no ví. Despues se ocultó detras de un árbol esperando alguna cosa incomprendible para otro que no fuese él.

Pasó un cuarto de hora, y una de las aves abrió sus alas y elevó su vuelo, sin duda

para volver con sus pequeñuelos dormidos en el nido, poco ántes abandonado por los que fueron á buscar el sustento para sus hijos. El otro pájaro trazó algunos círculos en el aire, se acercó al objeto depositado por el niño, se bajó hasta él y desapareció á mi vista.

Me levanté y vi que lo que el niño, que se había aproximado lanzando gritos de júbilo, había colocado sobre la hierba, era una ballesta, en la que el pájaro había quedado prisionero.

El pobre animal se agitaba tratando de salvarse, aunque inútilmente.

Los compañeros del jóven cazador se acercaron, cogieron al ave y se lo llevaron despues.

Me había engañado al creer eterna la libertad de los pájaros; éste era esclavo de



..... y poco á poco me encontré en el aire..... (Pág. 112).

aquellos niños; pero ¡ay! su cuerpo era el que gemía en la esclavitud, mientras que el hombre generalmente sólo tiene encadenado su espíritu.

El otro pájaro no volvió para buscar al que un día estuvo con él bajo el mismo techo y sobre el mismo nido.

Entre tanto las flores, cuyas corolas estaban cuajadas de rocío, se erguían en sus tallos y ostentaban sus más bellos matices;

los insectos revoloteaban á su alrededor; las aves cruzaban el espacio, anunciando todos la venida del día.

Al fin se desvaneció el crepúsculo, y el sol, mariposa de fuego, rompió su crisálida de nubes y extendió sus alas de oro sobre la tierra, inundándola de luz y de colores.

Albergándome siempre bajo el mismo árbol, pasé el resto de la mañana y vi desde

donde me hallaba abrirse las casas del pueblo y entrar los fieles en la iglesia.

Al poco rato de acabarse la ceremonia religiosa, un grupo compuesto de varios hombres y mujeres entró también en la parroquia seguido de algunos muchachos. Los hombres, á pesar de lo avanzado de la estación, llevaban capas; las mujeres vistosos pañuelos y mantillas, y una de ellas sostenía en sus brazos á un recién nacido que iba á recibir el agua bautismal.



¿Qué suerte reservaba el destino á aquella criatura? Su inteligencia, dormida todavía, vagaba incierta como la luz del alba; no tenía ni forma ni solidez, y no agitaba á aquel sér tan tierno ni la alegría ni el pesar. ¡Dichoso él que aún no abrigaba un pensamiento, que miraba sin ver, que lloraba sin sentir!

—Mañana, me dije, el sol de su entendimiento romperá también las nubes que hoy lo oscurecen, y el niño será hombre y formulará una idea y sentirá el amor. ¿Quién sabe si ese amor dará vida y dará luz á una mujer, como el astro de fuego los presta á la tierra?

Aquel niño se bautizó, y los que asistieron á la ceremonia religiosa arrojaron sobre

su frente, al mismo tiempo que el sacerdote le echaba el agua bautismal, sus santas bendiciones.

La madrina le cogió en sus brazos para llevarle á los de su madre, que sin duda le aguardaba impaciente.

La comitiva desapareció poco después.

El rocío, que engalanaba las flores como si sus gotas fuesen brillantes perlas, fué secado por los rayos del sol, y las mariposas de blancas alas que revoloteaban alrededor de las plantas se posaron libremente sobre las margaritas y las rosas, que abrian sus capullos para recibir el primer beso de amor.

Las aves cantaron, deteniéndose algunas en las ramas más elevadas de los árboles; otras se ocultaron entre los trigos para buscar los verdes granos en las altas espigas; otras, por fin, giraron en torno de la sencilla torre de la iglesia, en la que habían construido centenares de nidos.

Los labradores continuaron tranquilamente su trabajo, y no lo interrumpieron hasta que la campana de la parroquia lanzó sus vibraciones al aire, anunciando á los campesinos que había llegado la hora del descanso ó de la oración.

JULIA DE ASENSI.

EL TEATRO DE LOS NIÑOS

PEPITO TRÁPALA

(Continuación) (1).

MANUEL. ¿Y qué más?

PEPITO. Que por fin el animal cayó muerto delante de mi cuarto, y como comprendéis, no he podido entrar por no tener fuerza para separar un peso tan enorme como el de un oso!

ANDRES. Hombre, eso es cosa digna de verse... ¿Vamos, Manolo, á casa de Pepito?

MANUEL. Vamos!...

PEPITO. No vereis nada...

ANDRES. ¿Por qué?

PEPITO. Porque... como he oído decir que la carne de oso es un manjar excelente, he llamado al cocinero...

ELVIRA. ¿Qué cocinero?

PEPITO. El nuestro.

ELVIRA. Pero hombre, si en casa no hay más que cocinera.

PEPITO. ¿Quieres hacerme el favor de no interrumpirme? No es posible así contar nada... ¿Qué iba diciendo?

ELVIRA. Estabas ocupándote de la invención de un oso y un cocinero.

(1) Véase la pág. 80.

PEPITO. ¡Ah, sí! Pues como decia, vino el cocinero y empezó á arreglar...

MANUEL. ¡Magnífico! Comeremos oso... ¿Nos convidarás, eh?...

PEPITO. Con mil amores, si esto fuera posible.

ANDRES. Pues ¿qué pasa?

PEPITO. Que la portera, que en todo se mete, se enteró de la cosa y empezó á gritar en el portal: «un oso! un oso!» Y toda la gente que pasaba entró á verle y á llevarse un trozo; y pedacito á pedacito no han dejado nada... nada!... ni la cola!

MANUEL. Hombre; y todo eso ha pasado en dos minutos; porque tú has vuelto en seguida.

PEPITO. Sí; así suceden las cosas en la vida, de una manera tan rápida, que...

ANDRES. Mira, Pepe, esto es demasiado. Si has llegado á figurarte que somos tontos, te llevas chasco!

PEPITO. ¡Cómo!

MANUEL. Son muy grandes esas *bolas* para que nadie las crea...

JULIA. Ya, ya!...

ELVIRA. Es verdad!

PEPITO. Claro que es verdad!

ELVIRA. No; si digo que es verdad que son bolas muy grandes...



PAQUITA Vas á conseguir, Pepito, que nadie te crea una palabra, y un día que necesites amparo, todo el mundo te abandonará como en la fábula aquella del pastor...

PEPITO. Déjame de pastores y de fábulas; yo me basto y me sobro, y no pido ni necesito amparo de nadie!

PAQUITA El caso es que con tanta conversacion no tenemos la charada.

ELVIRA. Inventemos otra.

MANUEL. Justamente; pero en castigo el señor de *Trápala* queda excluido del número de los actores.

ANDRES. Sí, sí...

PAQUITA Vamos!...

JULIA. Vamos!...

PEPITO. ¡A mí qué me importa!

ELVIRA. A ver si así escarmientas.

PEPITO. ¡Idos, pues, y que os haga buen provecho!

(*Váanse todos los niños, menos Pepito, que se queda mirándolos marchar, y despues de una ligera pausa, dice:*)

PEPITO. ¡Valientes tontos!

(Se continuará.)

AVENTURAS

POR MAR Y POR TIERRA

DEL BARON DE MUNCHAUSEN

VI

De como el baron á veces no sabía lo que se pescaba y se volvía á casa volando.

Despues de que pasé bastantes dias en grandes aventuras arriesgadas, harto de cacerías, quise pasar algunas temporadas en una vida más tranquila y quieta, y salia por vía de recreo un ratito á paseo, dejándome en mi casa la escopeta. Y cuando paseando algunos animales encontraba, ya ni les perseguia ni mataba... sino que algun ardid imaginando de los más inocentes y más bellos, me distraia con jugar con ellos. Una tarde... á la sombra de una encina estaba recostado dulcemente... y una bellota muy *chiquirritina* cayó del árbol y me dió en la frente. Yo, distraidamente, la cogí en el instante... y la até del extremo de un bramante. No bien la até... al extremo referido, cuando me vino un sueño tan hermoso... que, francamente, me quedé dormido. No sé el tiempo que estuve en tal reposo; pero cuando mis párpados se abrieron, con extrañeza y con asombro vieron un caso portentoso...

un caso extraordinario,
 pues que mis ojos vieron al instante
 tres grullas engarzadas en bramante,
 á manera de cuentas de rosario!
 Como el que duerme, es claro, no ve gota,
 no vi cómo pescaba
 grullas con la bellota...
 y no me lo explicaba;
 pero cogiendo otra bellota nueva,
 hice entónces la prueba,
 y así me convencí de cómo y cuándo
 las debí estar pescando...
 Vino una grulla... y la bellota viendo
 se la comió en seguida
 y todo el mundo sabe
 la rapidez de digestion de la ave;
 por tal razon, apenas fué comida
 volvía la bellota á estar visible:
 yo no sé si me explico...
 bastante claramente;
 mas diré que tragada con el pico,
 aparecia luégo nuevamente,
 y que comida sucesivamente
 por una y otra grulla que llegaban,
 todas en el bramante se engarzaban;
 llegué á juntar sin pena...
 ni la menor fatiga
 una media docena;
 ¿y qué quieren ustedes que les diga?
 No tuve lá prudencia de matarlas
 por el gusto de verlas,
 y cuando las miraba con anhelo,
 y pensando en el modo de tenerlas
 yo mismo celebraba mi donaire,
 mis piés se desviaron de este suelo
 y poco á poco me encontré en el aire.
 Las grullas, que volaban
 á su elemento, así me conducian,
 y al ver que me elevaban
 y me comprometian
 si sólo á su capricho me llevaban,
 como no hay cosa de que yo no entienda,
 dije: «Esto es solamente
 una cuestion de rienda.»
 Y tirando... tirando...
 segun el lado donde se inclinaban,
 fuimos tan ricamente
 hasta cerca de casa...
 Conforme fui llegando...
 iba matando las que más volaban,
 y así, muy suavemente,
 aunque parezca guasa,
 fueron bajando el vuelo
 hasta que conseguí llegar al suelo...
 Aún mi abuelo vivia
 cuando pasó esta historia
 de tan rara extrañeza:
 si alguno pone en duda su certeza,
 que pregunte á mi abuelo, que esté en gloria.

CHARADA

1.^a

La primera consonante
 y la segunda tambien,
 y el todo de mi charada
 en coche lo podrás ver.

2.^a

Notable en letras y en armas
 hubo un general primera,
 que llevaba puesto todo
 lo mismo de paz que en guerra.


(Las soluciones en el próximo número.)

Solucion de la charada del núm. 13:

CASA.

ENTRETENIMIENTOS

3.^o *Aparentar que en un sitio hay duro y medio no habiendo en realidad más que medio, con la particularidad de verse éste fuera del sitio en que está.*

4.^o *Dividir un papel, compuesto de tres cuadrados iguales en esta forma* 

en cuatro partes enteramente iguales.

5.^o *Colocar un vaso boca abajo sobre un plato lleno de agua, de manera que ésta suba bastante de dicho vaso.*

(Las soluciones en el próximo número.)

Solucion á los entretenimientos 1.^o y 2.^o insertos en el número 12:

1.^o Para deshacer un nudo de un pelo, se coloca dicho nudo con una poquita saliva en la raya mayor de la palma de la mano; se cierra ésta y con el puño de ella se principia á dar golpecitos sobre un muslo, brazo, etc., y al poco tiempo se verá cómo se va deshaciendo: deshecho que sea un poquito, se deshace del todo en un momento entrando en el agujerito que se forma un alfiler ó aguja y estirando hácia un lado.

2.^o Agitar bien el huevo hasta que quede bien mezclada la yema con la clara; conseguido esto se podrá colocar sobre un cuerpo liso por cualquiera de las dos puntas, aunque siempre es mejor y más fácil por la ménos puntiaguda.

MADRID: Imprenta y Litografía de N. Gonzalez, Silva, 12